

El castillo de Solera entre la historia y la leyenda

Magdalena Valenzuela Guzmán
www.huelma.org



El castillo de Solera

Estratégicamente ubicado, al pie del cerro del Morrón, sobre un espolón de roca a 1398 metros de altura, y circundado en su parte norte y este por una escarpada pared, con un desnivel de casi trescientos metros por el norte y veinte por el sur, su privilegiada situación hace de él, un magnífico ventanal hacia el valle del Jandulilla, permitiendo un perfecto control visual del valle y de los castillos de Huelma, Belmez de la Moraleda, torre del Sol y de la Dehesilla.

Su construcción, de origen musulmán, parece que data de los últimos años del siglo XIII¹ aunque Troyano Viedma² la sitúa en el siglo IX, siendo fortificado en el siglo XIII tras la caída en manos castellanas de la fortaleza de Chincoya, que estaba situada en la margen derecha del río Jandulilla.

Debido a su carácter fronterizo entre el reino Nazarí de Granada y el de Castilla³, gozó de gran importancia como punto defensivo, ya que ejercía de vigía sobre el valle del Jandulilla, que era una de las principales vías de comunicación entre el reino nazarí de Granada y las campiñas de Úbeda y Baeza que estaban en poder de Castilla.

La orografía del terreno hacía que esta fortaleza, fuera muy difícil de tomar, pero tenía un punto débil, la carencia de agua propia, que lo hacía vulnerable a los asedios, al tener la necesidad de surtirse de la misma de manera externa.

¹ Juan Eslava Galán. Los castillos de Jaén. Ediciones Osuna

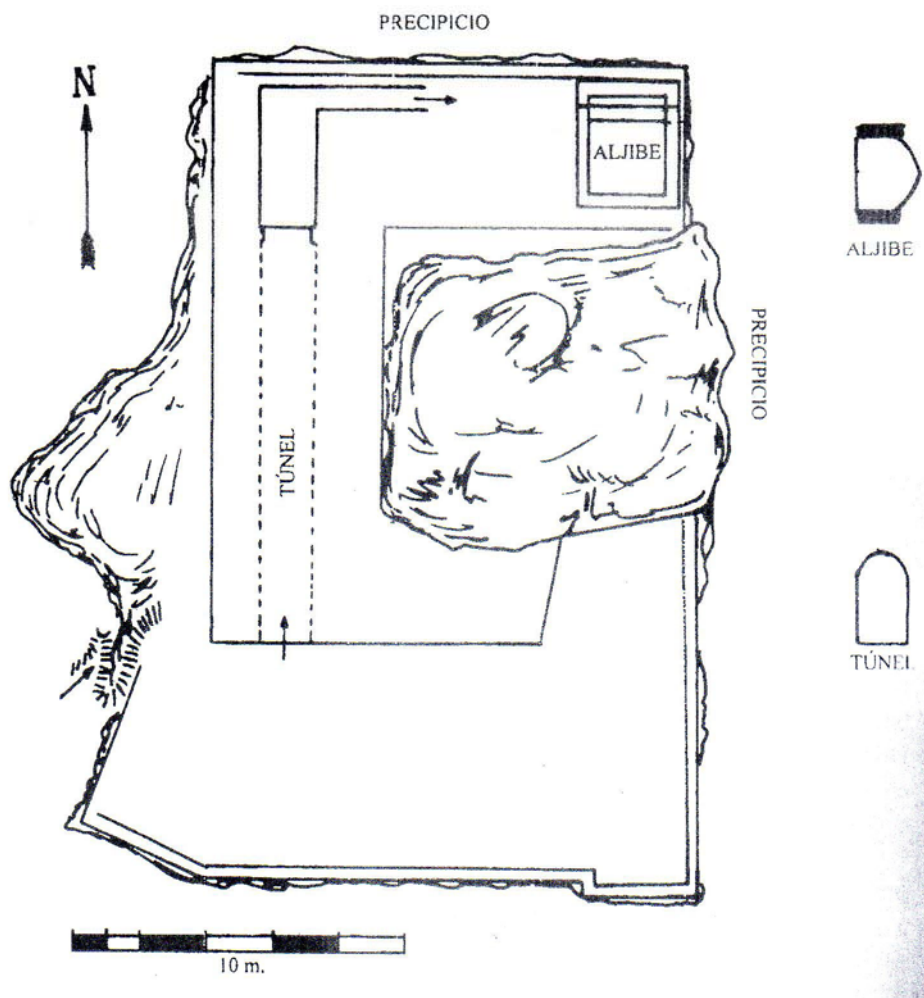
² José Manuel Troyano Viedma. Historia de la villa de Solera de la Cueva

³ Huelma Arte y Cultura. Solera en la Historia. Rafael López Guzmán. Ayuntamiento de Huelma

Al castillo de Solera se accedía por una escalera construida por los musulmanes en su lado oeste, que conducía a una pequeña explanada en la parte baja del mismo, y de la que partía un túnel abovedado de medio cañón hacia el nivel superior. En este nivel se conserva un aljibe, que en su día estuvo cubierto con una bóveda.

CASTILLO DE SOLERA

Juan Eslava Galán 1981



En el siglo XV, al ser como ha quedado dicho anteriormente frontera entre el reino granadino y el castellano, sufrió una serie de conflictos bélicos pasando de manos musulmanas a cristianas en diversas ocasiones.

Según Eslava Galán⁴, en tiempos de Fernando III el Santo, fue otorgado al señorío de Sancho Martínez de Jódar. En 1433 fue conquistado a los moros por el comendador de Bedmar Fernando de Quesada, posteriormente reconquistado por Audalla Aubian, pasando definitivamente a pertenecer a Castilla en el año 1458, cuando fue conquistado por D. Alonso Martín de Ortega, como enviado del Comendador de Bedmar D. Juan de la Cueva.

El rey, en agradecimiento, le cedió el castillo que pasó a formar parte de los dominios de la familia de la Cueva, que estaban establecidos en Úbeda desde el siglo XIII.

⁴ Juan Eslava Galán. Los castillos de Jaén. Ediciones Osuna

En 1492, finalizó la guerra entre los musulmanes y los cristianos, por lo que perdió su valor defensivo, y empezó a despoblarse de tal manera, que en 1513 se hallaba completamente despoblado.



Diego de Benavides. I Marqués de Solera

Felipe IV en 1637, creó el título nobiliario de Marquesado de Solera a favor de D. Diego de Benavides y de la Cueva, nieto de D. Juan de la Cueva y del Mercado, que pasó a ser el I Marqués de Solera y que además, ostentaba el título de VIII Conde de Santisteban del Puerto, por lo que el marquesado de Solera sería heredado por los primogénitos de dicha casa.

En 1835 el conde de Santisteban vendió el castillo al marqués de Gaviria y conde de Buena Esperanza.

Actualmente es de titularidad municipal y en 1985 nuestro castillo fue declarado bien de interés cultural con categoría de monumento histórico.

Troyano Viedma recrea la conquista del castillo de Solera de esta manera⁵:

“Acertaron a venir a la villa de Bedmar, donde don Juan de la Cueva se encontraba de paso, ciertos adalides, al mesón de ella, diciendo que el castillo de Solera ya no estaba tan bien defendido, por lo que iban a avisar al Comendador de Sabiote y al señor de Jabalquinto que eran a la sazón, según los adalides, los caballeros más poderosos en aquellos días en esta zona, con el fin de que iniciaran los preparativos de la guerra y reconquistaran Solera. Esta conversación fue oída por algunos de los criados de don Juan de la Cueva que pronto fueron a comunicárselo. Le pareció una buena idea y muy oportuna. Al punto mandó que los adalides vinieran a su

⁵ Colaboradores de Wikipedia. Solera (Jaén)

presencia en el castillo de Bedmar donde los entretuvo el tiempo suficiente para poder avisar a los suyos, entre ellos al comendador Martín Alonso de Ortega y Andrés de Ortega, su hermano, y a Juan de San Martín “el bueno”, los cuales junto a otros caballeros se dirigieron a la villa de Bedmar, punto de partida para iniciar una incursión en tierra de moros, con un objetivo concreto, el asalto y toma del castillo de Solera. Cual no sería su sorpresa, cuando advirtieron que tal castillo, a diferencia de lo comunicado por los adalides, se encontraba fuertemente defendido, pero ello no fue obstáculo para que decidieran lanzarse a su conquista, con todos los riesgos que la misión conllevaba. Una vez comenzada la lucha... por fin lograron colocar una escala en la muralla y por ella comenzaba a subir un escudero pero al verlo el comendador Martín Alonso de Ortega, le cogió de la pierna y le echó abajo, al tiempo que le decía: <<donde hay caballeros no han de subir escudero delante>> y comenzó la ascensión, derrochando gran valentía al tiempo que le seguía en la empresa su hermano y Juan de San Martín, tomándose al asalto el hasta entonces inexpugnable castillo de Solera”.

En el castillo de Solera, está documentado que en 1460 fue ahorcado uno de los renegados, que protagonizaron la famosa conjura de Viernes Santo. Así fue como sucedió⁶:

En la fortaleza de Bedmar tuvo lugar un conocido episodio acaecido en el año 1460. Era Viernes Santo, y cuatro hermanos, apellidados Calanchas, salían nada más abrirse las puertas de la ciudad de Úbeda con las intenciones de acabar con la vida de don Luis de la Cueva, y quedarse con la fortaleza de esa villa, y con las de Albánchez, Solera y Canena, que como Comendador de la Orden de Santiago poseía.

Para tal fin no tuvieron ningún reparo en pactar con los más desalmados mercenarios, ofreciéndoles oro e impunidad a cambio de estas valiosas plazas y la cabeza del señor de Bedmar. En total eran siete: los cuatro hermanos Calanchas, los gemelos de Córdoba y un tal Roquez.

Pronto llegaron al sitio que llaman del Sollozar, a menos de media legua de la fortaleza de Albánchez, donde se partió el grupo. El menor de los Córdoba tomó el camino del castillo de Solera, de cuyo alcaide era falso amigo. Uno de los Calanchas se dirigió al de Albánchez, y los cinco que quedaron siguieron camino hacia Bedmar, donde habitaba don Luis de la Cueva, que cumplía ese mismo día los quince años.

Llegaron los cinco traidores ante don Luis, al que le pidieron una carga de sal para vender en la ciudad de Úbeda y así mitigar su pobreza. El doncel mandó a uno de sus criados a que dijese al salinero que preparara la carga que le pedían.

También solicitaron, con humildad, que diese licencia al talabartero de Villavieja para que les vendiera una docena de cuerdas para los palos de sus ballestas, alegando que las suyas estaban en mal estado por culpa de la humedad. Don Luis mandó a otro criado por las cuerdas. Ya solo quedaba en el castillo un hombre capaz de manejar armas, que era el portero. Los demás eran jovencuelos y mujeres.

Dejaron a Róquez para que entretuviera con su conversación a don Luis de la Cueva, y salieron los demás de forma disimulada en busca del portero, a quien hirieron gravemente en las tripas, porque aunque sin armas, quiso defender la fortaleza para que no cerrasen la puerta, adivinándoles la intención que traían.

Un pajecillo aguador que vio lo ocurrido fue a dar aviso al joven D. Luis, que inmediatamente cogió la espada, pequeña como para muchacho, que le había regalado su tío, el duque de Alburquerque, y atacó con furia a los malhechores.

⁶ <http://www.ideal.es/jaen/provincia-jaen/201511/05/conjura-contra-luis-cueva-20151105002920.html>

Aunque le malhirieron en la refriega, mató a cuatro de ellos y el quinto en muy mal estado. No obstante, don Luis quedó con tan poca fuerza que no podía abrir la puerta de la fortaleza para que entraran los vecinos de la villa a socorrerlo. Finalmente tuvieron que romperla para recibir la ayuda.

Antes de morir dijo que eran siete los de la traición, y que los otros habían acudido a los castillos de Albanchez y Solera, por lo que hubo tiempo para avisar a sus alcaides de la situación. Los otros dos conjurados fueron prendidos y ahorcados en las almenas de estas fortalezas.”